

Murcia Nueva

Director: RODRIGO SORIANO

SEMANARIO RADICAL.-ORGANO DE LA CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

SUSCRIPCIÓN
Murcia: Un mes, 0'35 Pesetas
Resto de España: trimestres, 1'15
Extranjero: Año, 6
Pago adelantado
Número suelto 10 céntimos
No se devuelven los originales

ANUNCIOS:
Línea en 4.ª plana... 0'10 Peseta
... y comunicados a precio
... en nuestra Administración
... y Administración, Pla-
... 2.ª
Dirección telegráfica: MURCIA NUEVA
25 ejemplares 1'50 Pesetas

¿Enoja la verdad?

Se nos han dado de baja algunos republicanos, (como suscriptores, se entiende); porque en el pasado número, volviendo por los fueros de la verdad, la lógica y la justicia, defendíamos al excelente republicano D. José Sáura, de la expulsión que decretó contra él el Círculo de la Trapería, injusta á todas luces, é ilógica á la vez, por HACER DOS MESES QUE YA NO ERA SOCIO DE DICHO CIRCULO.

Sobre ser un disparate con vistas á la ridiculez, envolvía tal determinación en su fondo un propósito claramente premeditado de difamar al honrado ciudadano, como probado queda, cuando se les comunicó por oficio á las demás entidades políticas y ni á él ni al partido á que dignamente pertenece se dió cuenta de ese grave acuerdo. ¡Eso es una enormidad por no decir una infamia!

Cuando inspirándose en la justicia se piensa llevar á cabo un acto de tanta importancia, que equivale á la descalificación de un individuo, se forma un tribunal de honor compuesto de personas respetables, de recto criterio é imparciales, y, una vez oídos los testigos de cargo y de descargo, juntamente con el reo, se juzga fría, serenamente y si es culpable, se le sentencia inexorablemente y si es inocente, se le reivindica como se merezca.

Lo que de otra forma se hace, es parcial, es injusto y ni aún de rebeldía, se le puede acusar al individuo que rehuse someterse á un tribunal de compadres.

En la Junta general que el día 6 celebró dicho Círculo, se trató tan desagradable asunto de una forma también irregular y adoleciendo del anterior vicio de parcialidad, desoyéndose razones poderosas de descargo y asintiendo á las aseveraciones más ó menos exactas, más ó menos imparciales que allí se vertieron, en un ambiente de reconocida hostilidad.

Esé fallo así emitido «no nos ha convencido» ni convencerá á nadie que se precie de justo; y, para más apoyo de nuestra tesis existe la agravante, de que ese fallo, antes de dictaminarlo, se había divulgado en camarillas y grupos, en forma de odiosa murmuración, prejuzgando temerariamente, con manifiesta mala fé.

¿En qué lugar hubieran quedado los tales murmuradores, si al Sr. Sáura se le llega á juzgar «en forma» y resulta inocente? En el que han quedado de todos modos, en el de vivoras que muerden con fruición en carne republicana, mientras respetan la monárquica.

Contra esas bajas que produce el despecho, consignamos en el libro de suscriptores otras altas de amantes de la verdad, que aplauden nuestra conducta y nos animan para que prosigamos una labor depuradora, para limpiar el campo republicano de alimañas y otros bichos, perjudiciales á la causa.

Nosotros, sin embargo, en defensa del atropellado disparamos una andanada de verdades y hemos esperado en vano la del enemigo, guardando para la segunda la artillería de grueso calibre; pero sea que les hayamos apagado los fuegos, ó que se haya dado á la huida, que en este caso le tendemos un puente de plata, nos consideramos satisfechos con el juicio de la opinión y continuaremos nuestra labor constante por la causa, disparando sin cesar contra la monarquía y contra la reacción, con la íntima satisfacción del que cumple con su deber.

NEUTRALES

Por cartas que obran en nuestro poder, y en opinión de algunos amigos tierrouxistas y azcaratistas, además de algunos socialistas, se nos excita á que MURCIA NUEVA se determine ó se signifique en una ú otra tendencia y tome parte activa en esa lucha fratricida que se ha planteado en casi toda España.

Pues bien, aunque nos califiquen de pasteleros, ó nos apliquen cualquier epíteto por el estilo, rehusamos en absoluto á tomar parte en esa lucha, que vá única y exclusivamente en daño del partido republicano, concretándonos á lamentar lo que está sucediendo y ateniéndonos á nuestra norma de conducta, que no es otra, que laborar por el engrandecimiento del partido republicano en Murcia, para poder en breve plazo presentar la batalla á los monárquicos y vendedores en todas partes; tanto en la lucha legal de los comicios, en la batalla blanca de las elecciones, como en la roja de las calles, cuando llegue el caso.

Nosotros, que deplorándolo en el alma, hemos ceñido las armas de combate contra correjigionarios, porque á ello nos han obligado atropellando á un hermano, siempre las tenemos listas para combatir á la monarquía, predisponiendo con nuestra modesta labor á que la gente se ria de ese fantasmón que nos explota, después de pretender atemorizarnos, que es la Iglesia y á relevar los actos inhumanos, crueles é inmorales de los caciques monárquicos, constituyéndonos en portavoz de las miserias, de los anhelos de justicia del pueblo y conquistando adeptos para la causa republicana, haciendo algo de revolución en las ideas y no nos vamos á encenagar en discusiones odiosas que neutralicen nuestra labor.

Si esas energías que malgastan los republicanos combatiéndose unos á otros, las encauzaran contra el régimen, gozaríamos mucho tiempo há de la implantación de la República en nuestra patria.

MURCIA NUEVA está penetrando en pueblos, en los que nunca ha entrado un periódico liberal y en ellos está sembrando ideas redentoras de rebeldía y conquistando conciencias, creando futuros revolucionarios y no vá á ir ahora á sembrar odios y á presentarse como puñal homicida de esas ideas, á germinar dudas y desalientos.

Hay que decirles á unos y á otros, tanto á los de fuera como á los de dentro, la verdad, lo que sentimos; hay que decirles sin cesar. ¡Ciudadanos! Estos gobiernos monárquicos nos matan de hambre con esos presupuestos enormes, en que exaccionando millones y millones nos quitan el pan de las manos de nuestros hijos; estos gobiernos de

la monarquía nos lanzan por miles á la emigración, mientras coartando nuestros medios de vida consenten que las Asociaciones religiosas lo exploten todo, enriqueciéndose, disfrutando del privilegio de no pagar impuestos, arbitrios, ni contribuciones, ni consumos, ni nada, y ni se les embarga, ni se les molesta absolutamente.

El clero se lleva en las uñas una millonada sacada al pueblo con esos presupuestos y después, os hace este mismo clero pagar desde antes de nacer, hasta después de morir. Es decir, explotados por dos veces.

¡Ciudadanos! Queréis vivir en vuestra patria mejor que en el extranjero? Haced republicanos hasta á vuestros hijos y estad siempre dispuestos á darle un empujón á ese régimen que á todos nos explota y atropella y ni tendréis consumos, ni Asociaciones explotadoras, comeréis vosotros y vuestros hijos y ayunará el que no trabaje, aunque no sea Cuatesma.

Y si lo dudáis, vamos á implantar la República y saldreis de dudas.

A MURCIA NUEVA no le importan esas luchas; dedica y dedicará todas sus energías á defender á los atropellados, á los explotados y á hacer labor republicana, partido republicano, fuerte, vigoroso, intachable; y si para ello es preciso eliminar á algún individuo, ó á algunos que con su conducta sirven de estorbo para la concordia y la cohesión de todos, contribuirá á eliminarlos de ciudadanía, que no es el partido republicano escabel para las ambiciones ó las concupiscencias de algunos.

Estamos combatiendo á los monárquicos por su caciquismo irritante y no vamos á consentir que en nuestro seno se formen.

En Murcia, debemos luchar los republicanos esforzada y desinteresadamente, y seguir al que más se distinga en la pelea, y volverle la espalda al que desde su despacho pretenda extender reales decretos.

Hay que predicar mucho en los mítines, tomar parte activa en las manifestaciones y pelear hasta conseguir por nuestro esfuerzo arrancar á los monárquicos alguna mejora para el pueblo y que éste conozca de cerca á los republicanos, como conoce y quiere á MURCIA NUEVA, porque vé que pelea con verdad.

Esa es la conducta que seguimos y seguiremos.

Según rumores, piensa celebrarse una Asamblea republicana para nombrar un Jefe provincial.

Entre los varios nombres que circulan, es muy bien recibido por la opinión, el de un ilustradísimo catedrático y consecuente republicano, que goza de muchas simpatías.

Y sobre todo, que no está «gastado» y rehusa el honroso puesto.

Por nosotros, ese.

Maura de huida

El día 9 por la noche pasó Maura en el expreso por la estación de Córdoba, sin que los cordobeses pudiesen admirarle y sin que nadie supiera á donde iba el funesto mallorquín.

Más que viaje, asemejase á una huida, si no tan célebre como la de Mahoma, ni tan precipitada como la de su Sasia Joao Franco de Portugal, la suya es más temerosa que la de aquellos, menos lucida.

Ni Mahoma ni Franco llevaban tras de sí el espectro de un Ferrer, un Clemente y un Baró, ni un b-g-aje tan sangriento de extrañados, de víctimas inmoladas al furor de un desequilibrado como este.

Por eso realiza esos viajes misteriosos

cruzando la península oculto en su vagón, ó atravesando las estepas manchegas en rauda carrera de potente automóvil, antojándosele espectros vengadores los árboles del camino, devorando kilómetros y kilómetros, como si mil manos huesudas de otros tantos esqueletos pretendieran asirle y obligarle á danzar en un baile macabro, ó juzgarle inexorable en tribunal justiciero...

¡Oh Maura! ¡Tantas veces omnipotente! ¿Qué se ha hecho de tu gallardía, qué de tu soberbia clásica, qué de tus frases célebres que recorrian la España, levantando á su paso un concierto de sonoras carcajadas que tú tomabas por coro de serviles alabanzas, como homenaje nacional á tu talento ultra-divino?

Todo ha cambiado para tí; un concierto de maldiciones atruena tus oídos, una tempestad de odios se cierne sobre tu calenturienta cabeza; la tranquilidad huye de tí, la confianza ha dejado de cubrirte con su manto protector; el terror te precede, la venganza te acecha y el odio te rodea con la misma intensidad que cuando desde el poder fusilabas á mansalva, deportabas á capricho y encarcelabas á granel.

España, de cuyo tan olvidadiza, no te olvidas, siempre te tiene ante su vista, por mucho que te escondas, siempre que se pronuncia tu funesto nombre recorre por sus venas un escalofrío de terror y una sed de venganza infinita.

Tú lo conoces, tú lo sabes y por eso huyes, por eso te escondes, por eso ocultas el principio y fin de tus viajes, por eso te lamentas de que perdure tanto el odio contra tí, caso insólito en nuestra nación, pero sírvate de consuelo que no eres tú solo el que huyes, existen otros que también huyen, actuando de Judíos Errantes, con el tormento constante de su conciencia que inflexible les acusa y el odio del pueblo que les repudia, pero no te confíes en eso, que la opinión os tiene señalados á todos vuestro tanto de culpa y no se contenta porque huyais, anhela ardientemente que pagueis vuestras deudas y con la huida no se saldan.

El pueblo sabe que todas estas humillaciones que sufris aumentan vuestra cólera, aumentan incesantemente vuestra sed de venganza y esperaréis aún ocupar el poder de nuevo para vengaros. ¡Qué delirio!

Sabed de una vez y para siempre, que si eso se intentara, se levantaría la Nación entera como un solo hombre y no dejaría piedra sobre piedra.

Estáis proscritos y vuestro destino os ordena imperiosamente huir, y ¡Guay de vosotros si ahora que es tiempo no trasponeís las fronteras, mañana será tarde!

Cuento histórico

Pues señor, tiene la mar de gracia lo que le ocurre á una devota de la parroquia de San Antolin.

Enfermó la pobre mujer de un pecho y cuando más le atañecía el dolor, ofrecio á no sé qué santa ó santo, tampoco recuerdo si era macho ó hembra, un pecho de plata, si se curaba pronto.

Curó la buena y crédula mujer, y digo buena, aunque beata, porque más formal que muchas de su sexo, cumplió lo que ofreció; y para mí, es buena la mujer que da lo que ofrece, (bueno, perdónenme los lectores esta digresión) y, una vez curada, encargó á un platero un pecho de plata, supongo yo que no sería de tamaño natural, ni que el platero le tomara la medida; y si se la tomó, envidio con toda mi alma al afortunado platero, (otro perdón lectoras amigas, ya no lo haré más)

Bueno, le hicieron el pecho y allá que fué con él á la iglesia; creo que á la Catedral, y, previa alguna bendición, requisito que será indispensable, se lo colocaron á la imagen, que se sonreiría de gusto si era macho, mediante las seguridades que se le dieron, de que el pecho argentino perduraría allí por

los siglos de los siglos amén, me cándose la mujer á su casa, pensando piadosamente, que aquel pecho que allí quedaba colgado, edificaría poderosamente á los demás fieles y quizá no pensara lo que yo en este momento; yes, que si se hicieran las mismas ofrendas en ciertas enfermedades... ¡Malditas digresiones!

Pero vamos al caso. A los dos días volvió la mujer á la iglesia, y... ¡Oh sorpresa el pecho había desaparecido! Nadie daba razón de él y un pecho no se encuentra tan fácilmente, una vez perdido.

Allí no había más que una de estas soluciones: O el sacristán, si era enamorado se lo había llevado, ó alguna *fiela* lo había echado al cocido, ó el santo ó santa se lo había llevado al platero, para averiguar si la plata era ó no legítima.

Del sacristán no había que pensar. ¡No faltaba más! De alguna devota menos; tan á menudo como confiesan, ya lo sabría algún cura y le mandaría que lo restituyera por no ser comestible, y de penitencia, le habría echado encima veintinueve padres nuestros y treinta y dos ave marías. Allí el único que callaba era el santo; y, como el que calla otorga, según el refrán, resultaría que se le había extraviado al santo, que se lo encontró un gitano, que lo vendió y compró una mula, que lo cambió luego por tres burras, y luego resultaron todos unos burros, menos yo, y los que esto leati.

Y colerín colorao, el cuento ya s'acabó. Moraleja: Que no se debe regalar nada á los santos y el que esté malo, se muere si no se cura.

El Abichuela.

¿Excomulgado?

Hoy me ha dicho un amigo, que si no me habían excomulgado ya, no tardarían en hacerlo y... francamente, me he reído con tanta gana, que mi amigo ha fruncido el entrecejo creyendo que me reía de él.

¡Excomulgado yo! ¿Pero con qué se come eso? Bueno que excomulguen á quien permanece en el redil católico, apostólico y romano, se explica. ¡Pero a mí! Cuando hace ya muchos años que me di de baja en esa Sociedad. ¡Y sin conocerla tanto como hoy!

Eso es casi lo mismo, que si me dieran de baja en el Tiro Nacional, cuando hace tantos años que no soy socio. ¡Ni me acordaría!

Además, sería darme una importancia que no tengo. ¡Excomulgado! ¡Ahí es nada! ¡Y en Murcia, donde hace ya un buen golpe de años que no se había dado el caso! Donde si mal no recuerdo, el último caso, fué contra mi tocayo Hernández Ardieta.

Vaya, pues si eso es cierto, me van á obligar á gastarme unas pesetas en timbrarme de nuevo el papel, las tarjetas y las facturas, en las que por fuerza tendré que mandar poner este texto:

Enrique Hernández Excomulgado

Pero no lo harán, porque más de cuatro que no visitan mi casa, vendrían con el pretexto de encargarme algún trabajo y de paso, á ver qué cara, tenía con la excomunicación encima, ó debajo, pues ignoro en qué sitio habrá que llevarla.

Otros vendrían á ver si me había sentado mal y adegazaba; ó si me importaba tres higas y gordaba, con lo que vendría á resultar, que tendría más encargos y más visitas. ¡No me importaría el asunto!

Unos en la calle se santiguarían al verme y otros me estrecharían la mano regocijados. ¡Y que no me iba yo á engreír!

Y para eso, si con la excomunicación regalaban un buen gabán. ¡Vaya calor!

Enrique Hernández.

MURCIA NUEVA es el periódico de la localidad que más ventajas ofrece á los anunciantes, tanto por el número de ejemplares que edita, como por la baratura del anuncio.

Para el Sr. Obispo

¿Qué piense hacer el Sr. Obispo con el cura del Cabezo de Torres, al que sus feligreses aperearon?

Supongo que tendrá que enviarlo á otro curato enseguida y si no hay ninguno á mano, canjearlo con alguno que preste sus servicios en la Mancha.

¡Oh la Mancha! ¡Siberia cruel enclavada en el corazón de España! ¡Cuántas lágrimas habrás hecho derramar á algunos pobres tonsurados, para quienes tú eras el destierro terrorífico, visión dantesca de un infierno de privaciones y miserias sin cuento, castigo infligido por no saber refrenar las carnales pasiones unas veces, por haber pues toman en propiedad agena otras, por haber incurrido en la desgracia del mirado de tanda, algunas!...

¿Pues no me había enternecido? ¡Caracoles! Como si yo fuese algún cura destinado á las tierras del héroe de Cervantes!

Volvamos, volvamos al Cabezo, en el que el pasado día de Reyes, aquellos buenos feligreses obsequiaron con unas cuantas peladillas de rambla á su curita. ¡Vaya un regalito! ¿eh?

Es de suponer, que ya habrá pensado S. I. apartar á ese pobre pastor de sus ovejas, en vista de que estas se le han arrancado topándole, y, como el refrán dice, «que el comer y el rascar todo es empezar», aquellas pueden invertir los conceptos y una vez empezado, no tendría nada de particular, en vista de lo «igual» que les ha salido la cosa, que el día de mañana se les antojase que el cura bailase la matchicha ó se marcara un garrotín y no tuviera más remedio que hacerlo; pero vamos á suponer que se negara, mano á las peladillas y ya tendríamos otro mártir como San Esteban.

Y como el ejemplo cunde que es un primor, en los diferentes pueblos de esta diócesis, que tan buenos cuartos dá y en los que no están muy á gusto con los curas que les ha tocado en suerte, se repetiría el «casico», y... ¡Adiós religión! El martirologio aumentaría extraordinariamente.

Pero supongamos también que hay cura que por salvar la pelleja accede á marcárselo, ya tenemos otra vez el ejemplo cundiendo, y, como la gente es insaciable en eso de los garrotines, matchichas y demás, sería capaz de, si se revelaba como un artista, pedírselo hasta en misa mayor. lo cual que sería el colmo de la irreverencia y hay que advertir, que así como en los cines cuando pide con frenesí, por ser una mujer, son los hombres, en este caso, quien lo pediría con más ardor, por ser hombre, serían las mujeres. ¡Y en eso de pedir, son terribles las hembras!

Nada, nada, yo de S. I. castigaba á ese pueblo, por unas cuantas generaciones, como Cierva, á no enviarles más párrocos ni tenientes, en veinte años por lo menos, aunque lo pidieran en manifestación.

Que se casaran, bautizaran y enterrarán «por lo civil». ¿Pues y eso? Eso sí que sería un castigo formidable.

¿Qué podría ocurrir? Que en todo ese tiempo no tuvieran que pagar un céntimo por las socialinas de la Iglesia. Peor para ellos; porque si lo invertían en comer, cualquier día podrían reventar; si lo empleaban en ropa tendrían después el trabajo de romperla y si lo empleaban en carreteras, no se romperían los ejes de los carros y los aperadores y herreros ayunarían, no tendrían en que ocuparse y conforme se fuesen muriendo, Pedro Bótero los iría metiendo en las calderas... Ahora, ¿qué como es tan malo el in-

dino», es muy fácil que por hacer «la contra» no los metiera.

Pero no le hace, se les hacía creer lo contrario. ¿No se les hace creer ahora?

Lo dicho S. I.; á castigarlos de esa manera y yo, todos los domingos, piam, piam, al Cabezo de Torres, y como al año que viene se arrepintiese S. I. atreviéndose á mandar allí á alguno que llevara sotanas, no dejaban de él ni el rabo.

Hasta lo menos veinte años, sin párroco, para escarmiento.

Como no lo haga así, antes de enviar allí á nadie, que asfalten las calles del pueblo.

Los del Cabezo son «malicos» y cabezones; y, lo que es peor, Sr. Obispo, muy republicanos.

Cumplo con mi deber advirtiéndoselo.

Querido.

Según rumores que llegan hasta nosotros, se está martirizando al pobre Jorge de un modo despiadado en una casa de la calle de San José.

Si no se acude pronto en socorro del infeliz; es muy fácil que quede como el moro de marras en Melilla.

¿No hay quien lo evite?

O se paga algo por el tirón.

Chanchullo escandaloso

Es sencillamente intolerable lo que hacen estos monárquicos y cada día se hace más necesario barrerlos de todas partes.

La última hazaña la realizaron el pasado día 12, con motivo de la elección de presidente de la Junta local de Reformas Sociales, en la que pusieron en juego todas las malas artes que conocen para sacar triunfante á su candidato, como son, citar á los vocales en el mismo día, poner las fechas en forma ilegible, tardanza en el reparto, no expresar en ellas el objeto, y, etc., etc.

Y es claro, con estas martin-galas, consiguieron lo que se proponía el alcalde, ó su sombra, que concurriesen en mayoría los adictos y sacar triunfante al propuesto, con todos esos amaños, con esas suciedades.

Así se dió el caso de que, constando de catorce vocales la Junta resultara elegido el paniaguado por seis votos.

Ante esa porquería, deben retirarse los obreros de esa Junta de compadres, si los recursos que tienen entablados no anulan esa honrada elección.

En el próximo número daremos cuenta de todo lo que ocurra en este edificante asunto, que promete dar juego y en el que se evidenciarán más, los próximos de la «Casa de tócame Roque».

¿Está permitido que un jefe de Estación del ferrocarril cierre con llave el retrete de señoras, se guarde ésta, y, aunque alguna viajera lo necesite no haya «tu tia»?

Fues esto hace el jefe de la Estación de Benijáfan y esto constituye un abuso, digno de ser severamente corregido.

¿Querrá el retrete para encerrar canarios, ó para confeccionar «Ho- jas católicas»?

¡Vaya un Trepoff... de guardarrropía!

Viajes regios

El rey Carlos de Portugal hizo un viaje á Francia el año anterior al de su muerte.

Según los cortesanos de entonces y los cronistas de la excursión, ésta fue un éxito loco, una marcha triunfal, una cosa nunca vista.

«Y tanto!» dicen ahora los lusitanos. Porque lo nunca visto, fueron las cuentas de aquel viaje.

Una sindicancia hecha por mandato del

Gobierno provisional de la República, ha demostrado que el viaje éste costó más de 150 contos de reis.

¿Que en qué se invirtieron esos tres ó tres y pico millones de reales? En regalos y obsequios en metálico, en gastos no debidamente justificados y en subvenciones á periodistas de los que formaron parte del cortejo real.

Todas éstas y otras cosas se van poniendo ahora en claro, bajo el régimen republicano.

El rey de España salió anteanoche para Melilla. Y ya veréis carísimos lectores, como esta excursión va á ser también, un éxito loco, una marcha triunfal, una cosa nunca vista.

Pues qué, ¿acaso no lo son, al decir de los cronistas cortesanos, todos cuantos viajes hace D. Alfonso?

Los escritores españoles son muy dados á tomar de otros idiomas, palabras que maldita la falta que hacían, porque en castellano las hay tanto ó más significativas.

Entre las palabras importadas, figuró allí por el mes de Octubre último, la de *populares*, para designar á los patriotas de orden civil que lucharon valerosamente al lado de los soldados del 5 de aquel mes, en las calles de Lisboa.

Y se me ocurre preguntar: ¿no podríamos también apropiarnos de la palabra *sindicancia*, que tan bonito papel está haciendo ahora en Portugal?

¿Quién sabe si á fuerza de repetirla conseguiríamos hacerla aquí tan de actualidad como lo está siendo en el país vecino!

Claro que para ello, fuera necesario un cambio de régimen, y entonces ya no habría viajes regios.

¡Ah! pero los hay ahora. Conque ¡vale ó no vale la palabra *sindicancia*!

Pedro de Sárdoma.

Ya se ha marchado de Murcia el capitán de seguridad Sr. Pena y habrán salido de «penas» algunos, entre ellos varios «polis».

Con nosotros siempre se portó bien; pero como aquel que decía: «En visita todos somos buenos».

Por lo pronto, ya no hay «penas». Pero aún nos queda D. Teodoro, dirán los municipales.

Centro Obrero

Al fin se deciden los obreros murcianos á unir sus esfuerzos para la lucha santa y reivindicadora sacrificando pequeñas y despreciables cuestiones de amor propio que habían abierto entre ellos abismos de odios originando separaciones perniciosas y lamentables, que repercutían en su propio daño, en perjuicio de todos.

Todas las sociedades obreras de Murcia están ya unidas, adoptando acuerdos fraternales y conformes en orillar toda clase de obstáculos, incluso hasta expulsar de su seno á aquel ó aquellos individuos, que por su antisocial y pernicioso labor han sido siempre la zorra para el bienestar de todos los obreros.

La potente Sociedad de albañiles y otras que en su domicilio social había adheridas, ha acordado en Asambleas celebradas con las que constituyen el Centro Obrero, trasladarse á este local, y laborar activamente para robustecer las sociedades actualmente constituidas y contribuir á la constitución de otras que ya lo estuvieron; y que en un plazo brevísimo la clase proletaria de Murcia, una de las más explotadas por el capital, se halla fuerte y poderosa para conseguir las mejoras y el bienestar á que es acreedora.

El impulso ya está dado, la piedra angular del edificio, colocada, solo falta proseguir la obra concluida y conscientemente, como es de esperar, dados los elementos con que cuentan dichas sociedades, dignos de elogio por su voluntad firme y su grande experiencia en la cuestión social.

Y ahora una opinión, no consejo; opinión humilde, pero sana y dictada por las consecuencias de los hechos pasados, y es la siguiente:

La marcha que hasta aquí ha seguido el Centro Obrero, debe rectificarse para su bien, ahora que se trata de emprender una vida nueva.

El Centro Obrero ha puesto siempre especial empeño en permanecer, no apartado, sino hostil á cuanto signifique acción política, rechazando la ayuda y el concurso de las fuerzas republicanas, llevando esa repulsió hasta el extremo de resistirse á engrosar las huestes del partido socialista obrero, como si la lucha social y la de la política progresiva, fuesen incompatibles.

El obrero puede ser un buen soldado de las filas de la reconquista de su mejoramiento contra el capital y tiene y puede ejercitar su derecho á combatir y derribar el régimen monárquico, ó republicano que atropelle y veje los derechos de los ciudadanos todos, alistándose para ello en las filas socialistas ó republicanas, ó socialistas solo.

¿Es que la represión sangrienta de Maura

y Cierva, no hizo abrir los ojos al obrero español, hasta el punto de derogar un artículo de su Reglamento la Sociedad «El Trabajo» de Madrid, que consta de miles de asociados, el que dice así: «Los obreros no intervendrán en cuestiones políticas ni religiosas»?

¿Es que el obrero español está educado socialmente para comprender su valía? Si lo estuviera, estaría todo él asociado y no necesitaría para nada el concurso de las fuerzas políticas; él solo haría la revolución social.

Pero en España y sobre todo en Murcia, necesita más que en otros países unirse, compenetrarse con las fuerzas republicanas y socialistas, y auxiliándose mutuamente, vencer al capital y al régimen.

¿Qué significa la Conjunción republicano-socialista, sino la unión de todas las fuerzas sanas y progresivas de España?

Encerrarse el obrero murciano en tan reducida esfera, es dilatar la realización de su bienestar hasta quien sabe el tiempo, es quedarse estacionado, y, estacionarse, hoy que es tan febril la actividad en todos los órdenes, es anularse ó poco menos.

El obrero necesita tener representación, intervenir en la vida política y luchar por ideales elevados, nacionales, y no suicidarse, ó luchar en vano aislados, solos; sin fuerza.

Las fuerzas progresivas de Murcia han invitado á los obreros para que les ayuden en una acción buena para todos y me ha causado lástima ver en el ridículo en que han quedado, cuando han concurrido y se han excusado, diciendo: «¡Oh, nosotros no somos políticos!»

Los obreros han visto, que cuando el proyecto de ley del terrorismo, que era político, llamaron á su Centro á los políticos y estos acudieron y se celebró un mitin grandioso, en el que hablaron Francos Rodríguez, Valdés, Zozaya, Armiñán, Ferreira y otros.

No es censura, pero aquél era un acto político que prohibía el célebre Reglamento y no perdió nada el Centro Obrero. Como que lo presidió el presidente, el compañero Angel Buendía, tan antipolítico como el primero!

Y para qué seguir enumerando casos. El Centro Obrero debe permitir en su recinto política avanzada propicia á su ideal; libertad amplísima por el progreso y contar en todo momento con esa ayuda poderosa, siempre dispuesta á apoyarle en sus justas reivindicaciones y no vivir oprimidos por el dogal de hierro del artículo tal, ó del artículo cual.

Además, nunca ni por nada debe elegir á nadie presidente honorario, incompatible de todo punto ese nombramiento con la ética social.

Un socialista.

Sr. Gobernador

Hay en Murcia una casa y no es con esto decir que sea una tan solo, que le llaman las gentes Hospital Provincial, que es una vergüenza en el estado en que se halla; empezando en la sala de cirugía y terminando en la cocina, constituye una sentina de suciedad, un atentado á la higiene, que honra muy poco á la sexta capital de España.

Las sábanas no se sabe de qué color son; los colchones se irían solos al río, si fuesen seres animados... y para qué enumerar, si la descripción de la hediondez que allí reina produciría náuseas en el estómago más fuerte.

Y no digamos nada del material sanitario; malo y escaso, tan escaso, que se ha dado el caso de suspender una curación á medio hacer por carecer de vendajes ó algodón, teniendo el pobre obrero, que era el paciente, que volver al día siguiente á que se le terminaran y tener que llevar el vendaje de su casa, con esto está dicho todo.

Es decir, todo no, porque la causa de todo consiste, no en la laboriosidad ni en el excelente comportamiento del personal de dicha casa, sino en la penuria tan vergonzosa que allí se sufre por culpa de los anteriores gobernadores, que no han metido en cintura á los alcaldes de los pueblos, dejándoles, ó consintiendoles; ó no pudiendo hacerles ingresar lo que por contingente provincial adeudan á la Diputación, con lo que ha venido á crearse esta situación behormosa, que ha dado lugar á que heridos y enfermos se hayan dado de alta voluntariamente, por serles imposible su estancia en esa morada dantesca, expuestos á morir, ó agravándose en sus enfermedades ó sus heridas.

Es decir, que prefieren morir en sus casas ó en la calle; y, no tendría nada de extraño, que si no se pone pronto remedio, no tarde en verse en Murcia una exposición de enfermos, convalecientes y heridos por las calles, evidenciando los horrores y lecciones del *envidiado* régimen que padecemos.

Y no decimos nada del calvario que sufren los infelices empleados, debiéndoles desde el mes de Junio, sin tener ya quien

les fie, debiéndole á todo el mundo, des-acreditados, hambrientos... ¡Sr. Gobernador, esta situación es insostenible, es de las que no admiten plazos, ni trámites, ni demoras; en otro país que no fuera este, otros empleados que no fueran estos, ya hubieren hecho un acto ostensible de protesta, en el que la opinión hubiera estado de su parte sin duda alguna.

Urge pues hacerles cumplir á esos alcaldes, por muy conservadores que sean, aunque lo son todos en eso de conservar fondos, aunque sea preciso conminarles con la guardia civil, que no sería tampoco nada nuevo, pues uno de sus antecesores, el señor Pedraja, amenazó á todo un señor Alcalde de Lorca con traerle conducido por la benemérita.

Ejemplo saludable y práctico sería traer á Murcia en conducción por la carretera á media docena de monterillas y en quince días no debían los Ayuntamientos ni un céntimo y cobrarían los empleados y habrían hilas y algodón y habría limpieza, higiene y abundancia en esas casas benéficas donde hoy reina la miseria y la desesperación, y el nombre del señor Avedillo perduraria en Murcia como un benéfico genio protector...

¡Disfrutaremos los murcianos del regocijante espectáculo de ver con esposas á algún monterilla, sin ser bigamo!

Rectificación

Nos han visitado algunos de los señores á que aludimos en el número pasado, en el artículo «Al Sr. Gobernador», manifestándonos, que no es cierto lo que nos habían relatado, por estar ausentes en dicho día alguno de los que se manifestaba que tomaron parte en la bronca del baile del Circo.

Y que ellos solo intervinieron para poner paz entre los contentientes. Quedan pues, todos ellos complacidos, unos y otros.

El cura de San Juan es un vivo hace rifas con un recargo de 25 por 100, y le sirve para la adquisición de un potro. Los fieles no le ven, ¡como que lo doma en Benijáfan! Con «curitas» como éste, sus herederos quedarán satisfechos á su muerte.

Círculo Republicano-Obrero

Nueva directiva. El pasado día 8 se celebró en este popular y progresivo Centro la anunciada Junta general para la elección de nueva directiva, estando concurridísima y resultando elegida por unanimidad en esta forma:

- Presidente, D. Antonio Sáura Alcaráz (reelegido).
- Vicepresidente, D. Pedro Riquelme.
- Contador, D. Juan Manuel Alcaráz.
- Tesorero, D. Francisco Flores.
- Serretario, D. Luis Sanchez Lá-corte.
- Vicesecretario, D. Manuel Ochoa.
- Vocales: D. Bernardo Atenza Alternar, D. Andrés Sanchez Rojas, D. Francisco Solá Martínez (reelegido), D. José Carrasco, don Antonio Peñaiver (reelegido), D. José Hidalgo, D. Francisco Martínez Manganares y D. Antonio Polot.

La Junta acordó dar un voto de gracias á los individuos de la directiva saliente, prometiendo los de la nueva elegida, laborar activamente porque en breve sea el Círculo una institución modelo, igual que una de las mejores Casas del Pueblo de España.

COMO CAYE UN TRONO

Angusto Vivero y Antonio de la Villa PRÓLOGO DE RODRIGO SORIANO Impresiones inéditas de GUERRA JUNQUERO, BERNARDINO MACHADO, TEÓFILO BRAGA y artículos de PEREZ GALDÓS Y PABLO IGLESIAS.

Farmacia Catalana DE M. REBORBOSA

Medicamentos químicamente puros ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Deposito exclusivo de LA VACUNA SUIZA, de los productos del INSTITUTO DEL DR. FERRAN DE BARCELONA, etc., etc.

MURCIA

32 católicos envenenados!

Cualquiera al leer ese epígrafe se quedará sorprendido y quizá exclame: «¡Pues ni fueran ratas!»

Pues no señor, católicos y bien católicos precisamente por eso les ha ocurrido esa pequeña avería.

El caso ha ocurrido en San Petersburgo, decir, en una de las iglesias de la capital Rusia, en donde las treinta y dos ovejas se desayunaron con el pan eucarístico, que en esta ocasión les ha salido un carico, aunque se lo dieron de «balde».

¿Qué clase de veneno tendría el dichoso pan, ó las no menos sabrosas hostias, que se mató instantáneamente? ¡Lo mismo que á los perros la «morcilla» municipal!

Y que tendría que ser concentrado lo de nuestra cumplidamente, pues á los católicos que no se les mata con tanta facilidad, algunos no le entran ni las balas, los dejado «inmúebles».

No hay más que leer la Historia sagrada, en la que consta, que Dios, para probar con unos cuantos, tuvo que abrir los ojos á la vez y, á pesar de ello, escapó Noé con unos amigos, compañeros de juega y fatigas, más algunas promesas.

Pero volviendo á las hostias de marras; al leer eso, me he quedado pensando que el procedimiento es sencillamente magico, para solucionar cualquier sarpujido católico, de estos que de vez en cuando surgen en España.

Vamos á suponer que tenemos la República implantada, y que esa gente que no es de trabajar por el bien público intenta darnos á Jaimín, ponga por imbécil, pues conflicto se soluciona muy fácilmente.

Se compra á un desalmado, se le disfrazan de cura, se le dá un copón bien lleno y... no nada ni una rata, digo un católico y terminado la función, se le hace tomar otra y D. Jaimín se queda en su casa tan tranquilo y todo como una balsa de aceite; aquí paz y después hostias.

Vaya y como esto se divulgue, no va á haber católico que haga el Toribio, á menos de llevar consigo un perro que las debe antes, por si acaso.

Sería curioso el espectáculo que ofrecerían las iglesias llenas de chuchos y de fieles, que como es natural, los primeros no recatarían de hacer lo que se les antojara en voz baja se entablarían estos edifican-dialógicos:

—Señora, que su perrito está haciendo...
—Su perra de usted tiene la culpa!
—Es su perro que...
—Es su perra que se pone debajo.
—Silencio, cállense ustedes! —les diría alguna vieja.
—Nña, no mires al perro, mira al al...
—Estoy mirando al cura, mamá.
—¡Jesús María y qué poca devoción; habra ustedes el favor de callársel...
—Al mismo tiempo, en otro lado de la iglesia se suscitará alguna bronca mística por haber pisado un prójimo á la perra de alguna beata y las fraes de ¡Animall! ¡Tia china! y otras por el estilo mezcladas con bullicios, interrumpirán el espectáculo, en el punto de tener que intervenir los polis, ó los laceros.

Este vá á dar gusto, no vá haber otro remedio, que darles á todos hostias de Ru-

Coplas piadosas

DE «ALMERIA NUEVA»

Tengo yo una queja con los altos cielos, porque permiten que haya tanto vago de teja y manteo.

Hijo de mis entrañas, hijo del corazón; antes que fráile, «Un divé» permita que seas ladrón.

— Cuando yo me muera mira que te encargo que no vengan ni fráiles ni curas á cantarme tangos.

A la mar madera y á la tierra huesos, y para los curas que entren en mi casa la vara de Fresno.

Por la calle arriba, por la calle abajo, cómo al «cucaracha» le llamaban padre todos los muchachos.

Hacé mucho tiempo que estoy preguntando, por qué en tanto que el cura enflaquece vá el ama engordando.

Ya vienen los fráiles, ya vienen los curas, al Dios que se acerque á pedirme un cuarto le rompo la nuca.

Un telegrafista de este Centro, ha hecho un negocio «sucio», engañando á dos pobres señoras, ignorantes de las especulaciones de la usura. ¡Es una manera, como otra cualquiera de hacer «capital»! Sin perjuicio de matar á «suegras» con sus lamentaciones.

DE LA CALLE

—¡D. Justo! ¡Eh, D. Justo!
—¡Hola D. Simplicio! Usted dispense, no le había visto; voy embozado hasta los ojos por este frío de los diablos. ¿Cómo está V.?
—Caliente, hijo, acabo de salir de «La Colmena».
—¿Y qué se difama por ahí?
—La mar y morena. El cisme entre radicales y exderechistas: ha tomado proporciones terribles. Es imposible ya estar juntos, se impone el divorcio.
—¿Aún continúan en su disputa, que si Azcarate, que si Lerroux?
—¡Cál! ¿Usted no sabe nada?
—Absolutamente; vine ayer de fuera. ¿Qué ocurre?
—Se lo contaré en dos palabras, que hace frío.
—Diga V.
—Pues que los radicales se habían conjurado y habían preparado una zancadilla á los de la Unión, para sacar mayoría en la Junta directiva; y una vez conseguido, de la noche á la mañana ponerle al Círculo el título de «Círculo Radical».
—¿Despampanante! ¡Archidescujanante!
—Pero eso es cierto?
—Que si es cierto? Pues si antes de la Junta general había un movimiento en Murcia inusitado, con decirte que hubo sódio que lo sacaron de la cama sudando un catarro con tres colchones y la suegra encima y por poco se llevan á la suegra también á que votara, está dicho todo.
—¿Pero cómo descubrieron los de la Unión la trama?
—Lo que pasa aquí. Una semana antes de hacer las cosas, las sabe todo el mundo.
—¿Y perdieron por muchos votos?
—Por unos veinte.
—¿Vaya un susto que llevarían los conspícuos!
—Como si los otros no «grazan», lo consiguen.
—¿Ya lo creo! Pero si á los conjurados se les ocurre gastarse un mes antes cien pesetas, «meten» cien sódicos como cien butifarras y... ¡Cataplúm! Círculo suyo. Estarán los otros que trinarán.
—¿Aún no les ha salido el susto del cuerpo.
—Los pondrán de oro y azul?
—Figúrate. En eso pasa como en la milicia. Se subleva un Martínez Campos y vence, pues ministro de la Guerra; es vencido, lo fusilan y encima lo tratan de traidor, pandido, etcétera, etc.
—Se trató en esa célebre Junta de no me-

nos «célebre» expulsión?
—No hablemos de eso Justo. Adiós.
—¡Pero...
—En vez de juzgar á eaa, aquella directiva se ratificó.
—¡Qué barbaridad! ¿Y no ha habido quien proteste?
—Allí nó. Habló un «sabio», y boca abajo todo el mundo.
—¿Pero nadie?...
—Lee los periódicos y verás leña. Adios, que hace frío en la calle.
—¿Y de la Asamblea?
—¡Adios Justo, adiós, qué nieva!
—Pero...
—Que nieva hijo, que nieva.

POR LOS DIALOGUISTAS,
Sinapismo.

Al Sr. Obispo

El 22 de Diciembre último, el Sr. Cura de Lorquí, D. José Rubio Valdés, con quien me une hace años buena amistad, enterado de los disgustos y escándalos que se están dando en Alquerías debido en su origen á la conducta de D. José Alba de la Hoz y de D. Francisco García Marín, coadjutor y cura respectivamente de esta parroquia, me propuso y rogó hiciese las paces con mi cura y teniente, pues así convenía á mi salud y á mi tranquilidad, como igualmente á las de mis enemigos y á las de todo el pueblo, y además por razones de otro orden referentes á la mayor facilidad de ciertas resoluciones en los destinos presentes y futuros de este clero parroquial, ofreciéndose el Sr. Rubio á solucionar asunto tan enojoso, para lo cual haría un viaje á este pueblo. Después de muchas excusas y objeciones consentí en hacer paces con ciertas y determinadas imitaciones.

Como la empresa acometida por el Sr. Cura de Lorquí ofrecía mucha resistencia y muchos obstáculos, el 4 de los corrientes fuimos el Sr. Cura de Ceutí y yo á conferenciar con el Sr. Rubio sobre el asunto de las paces para hacerle ciertas advertencias y aclarar detalles.

Ayer vino D. José Rubio Valdés y conferenció largamente con D. Francisco García y D. José Alba, y después de varios tratados de paces, éstas se quedaron sin hacer, pues son inocentes, no recuerdan haberme inferido ofensa alguna, y, por tanto, no podían aceptar mi perdón. En vista de la resistencia de sus compañeros, que quieren ser mártires antes que confesar sus pecados, el Sr. Rubio dió por terminadas sus gestiones, ofreciéndose como amigo en todo lugar y entregándose una copia del acta rechazada por mi cura y teniente, con cierta aclaración firmada por él, que obra en mi poder.

Así, que, según la conciencia y las manifestaciones de nuestro cura y teniente, tendremos dos santos más en nuestro calendario. ¡Dios haga que no les pongan vigilia!

D. Francisco García Marín y D. José Alba quizá hayan creído que yo pedía paces por alguna necesidad corporal ó espiritual, y humildes, nobles y cristianísimos se dijeron aquí es la nuestra: D. Fabián que se humille, que se retracte y nos lave aparentemente todas nuestras manchas y suciedades y nosotros magnánimos y piadosos le concedemos el perdón, como á Manuel Esteban, arrastrándolo y levantando una calumnia contra él y otros dos. Pero yo no he pedido paces, las aceptaba en apariencia por consideración al Sr. Rubio, al Sr. Obispo y por otras razones de Estado. Pero ustedes se han dado á conocer una vez más; su religión y caridad cristianas se avienen muy mal con la humildad de Nuestro Salvador; para ustedes es letra muerta aquella sentencia de Jesucristo:

«Si vienes al templo á ofrecerme un presente y sabes que tu prójimo está resentido contigo, no entres en el templo, vé y reconcíliate con él y ofrécame después el presente, porque de otro modo no será aceptado.»

Pero el mayor sarcasmo, el mayor cinismo es atreverse á rechazar mi perdón, porque no recuerdan haberme inferido ofensa, quienes me han hecho traición, me han deshonrado, quitado la salud y me han arruinado; pudiendo dar fé de todo esto todos los vecinos de esta localidad y creo que hasta las paredes de estos edificios responderían, si se les preguntase. ¿Qué almas tan inocentes ó tan empedernidas y criminales!

Este ejemplo de humildad dado por dos que visten y se llaman como los ministros de Jesucristo faltaba para quitar la fé, para conside-rar á ciertos sacerdotes como ministros

de Satanás, que siembran la cizaña y destierran la paz del alma y del cuerpo.

«Bienaventurados los humildes, bienaventurados los mansos, ¡bienaventurados los pacíficos,» dice Jesucristo; pero D. Francisco y D. José no quieren ser bienaventurados, miran más á la tierra que al cielo. «Sed como luz puesta en el alto de la torre para iluminar el mundo, sed la sal de la tierra para que no se corrompa», manda el Divino Maestro á sus Apóstoles; pero algunos apóstoles de hoy quieren ser tinieblas, veneno y moscardas que todo lo envenenen y corrompan. ¡Qué contraste entre la doctrina de Cristo y la que predicaban con su voz y con su ejemplo ciertos sacerdotes!

«Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen».

Fabián Galindo.

Alquerías 10-I-1911.

Ha llegado á nuestro conocimiento que cierto individuo, extralimitándose en sus funciones ha aprobado con «régio exequatur» á un organismo, sin estar facultado para ello.

U como si «dijéramos» un alcalde de barrio atribuyéndose funciones de gobernador.

El delirio de mandar hace cometer disparates á algunos hombres

Deberes de un buen anticlerical

- 1.—No casarse por la iglesia.
- 2.—No bautizar en ellas sus hijos.
- 3.—No apadrinar casamientos ni bautismos.
- 4.—No entregar la instrucción y educación de sus hijos á colegios religiosos.
- 5.—No celebrar funerales ni asistir á ellos, ni aún á pretexto de compromisos de familia ó amistad.
- 6.—No dar á la iglesia dinero bajo ninguna forma, ni aún con fines aparentes de caridad. «Ni un niño al cura, ni una moneda á la iglesia.»
- 7.—No asociarse ni prestigiar directa ó indirectamente ninguna ceremonia religiosa.
- 8.—No permitir a la esposa la asistencia al confesonario.
- 9.—No apartarse de las prácticas libre pensadoras en el seno de la familia.
- 10.—No dejar de propagarlas en toda ocasión.

REBELDIAS

La política republicana, ha cambiado el rumbo que hace un mes tenía, en donde solo reinaba un entusiasmo grande, una fé inmensa, y una esperanza en el presente, para que en el porvenir fuera una realidad.

En todas las cosas me gusta reflexionar y en esta que embarga el espíritu de la opinión pública, mucho más; así es que, considerando á los lectores como amigos leales, voy á confesarles mis pensamientos sobre esta intrincada cuestión, que hoy me propongo desarrollar en este mi presente artículo.

Las luchas políticas, siempre fueron coronadas con el éxito más franco, á aquellas que llevarán por lema, el convencimiento de las masas, para que por medio de este, llevar al pueblo por caminos regeneradores, á días de soñado bienestar. Lo que no trae la victoria nunca, es la lucha inacabable, que producen los egoísmos personales, las intransigencias que cometen los caudillos de la idea, por nimiedades, que si no las rodeara, una mijita de orgullo, y otra de soberbia, no saldrían á la luz, y el triunfo del ideal estaría cada vez más pronto á realizarse.

Gentes ignorantes y mal intencionadas, dicen y entienden, que las luchas entre los caudillos es debido á la ambición de ser jefes, ¡mentecatos! no comprendéis que el supremo jefe lo elije el pueblo una vez implantada la República. Es que todos los españoles llevamos dentro de nosotros un

Quijote aventurero, que peleamos contra nuestro mismo ideal, que es el molino, y no comprendemos que nuestra lucha es inverosímil, pues caemos heridos mortalmente, por unos aceros puntiagudos que llevan por nombre: descreído, soberbia, odio.

El pueblo, es variable como la veleta de una torre en días de aire, acepta lo que más le convence, deja correr su sangre, siempre que tiene una esperanza, cuando la pierde, es cosa muerta.

¡Fuera odios, fuera egoísmos, que venza el amor al ideal, antes que el despotismo! ¡El Amor sublime, que enlace los corazones para luchar por la República, es lo que hace falta á todos los republicanos españoles!

L. Somoza-Silva.

Es necesario

Señor Director de MURCIA NUEVA.

Ha llegado el momento de ser claros y hablar todo cuanto sea cierto, sin distinción de intereses ni personalismos de ninguna clase. Hay que ser consecuentes y quitarnos la careta, sin un ápice de miedo, para demostrar á ciertos individuos que se mezclan con los republicanos verdad, que sus obras son despreciadas casi en general, por todo el que tiene conciencia.

Digo esto, por el mal proceder que han tenido con nuestro Vice presidente D. José Saura algunos individuos de la colectividad que componen el Círculo Republicano de la Trapería, sin tener la más mínima razón de desacreditar á nuestro digno y honrado Vice-presidente.

He leído lo dicho por Murcia Nueva en su número pasado, cuyo escrito lo he apreciado y lo considero tan digno de recordarlo, que deseo siga la información, hasta depurar hechos como estos, que tratan de desprestigiar á nuestro conciudadano señor Saura.

Hay que depurar el partido republicano hasta sanearlo por completo y dignificarlo como se merece y es preciso, para poder luchar contra el inmoral ejército de sanguijuelas monárquicas.

Santiago Galvez.

Torrahuera y Enero 1911.

Para servicio excelente «La Antiséptica». Salón-barbería, frente al Correo.

A la avanzada edad de 66 años dejó de existir el pasado día 8 la distinguida señora doña Eloisa Velmas Rubio, madre de nuestros estimados amigos D. Lorenzo, D. Jesús y D. José Guardiola, á los que les reiramos la expresión de nuestro sincero pésame por tan irreparable pérdida.

En el entierro que se verificó en la tarde del día 9 y al que asistió una concurrencia enorme, como una prueba de las generales simpatías que gozan tan honrados como laboriosos amigos nuestros, tuvimos ocasión de ver representadas á todas las clases de Murcia, tanto en la política, como en el comercio y la clase obrera, prestando su concurso á la magna manifestación de duelo que acompañó al cadáver hasta su última morada.

Sirvales de lenitivo en el inmenso dolor que sufren nuestros amigos la parte que en él han tomado sus innumerables amistades y por lo que respecta á Murcia Nueva, de la que nuestro amigo Pepe es fundador, hemos sentido esa pérdida en la misma intensidad que si fuera propia, y con eso está dicho todo.

MURCIA NUEVA, dará cuenta en una sección titulada LECTURAS de cuantos libros se nos remitan.

MURCIA NUEVA no publicará ningún original que anónimamente se nos envíe.

Tip. MURCIA NUEVA.

Murcia Nueva

SEMANARIO RADICAL
Organo de la Conjunción Republicano-Socialista
Dirigido por Rodrigo Soriano

MURCIA NUEVA cuenta con la cooperación de firmas prestigiosas en las Letras, las Artes y la Ciencia.

Precios de suscripción		Anuncios y comunicados	
En Murcia, al mes.	0'25 ptas.	En cuarta plana, á	0 10 céntimos líneas.
En el resto de España al trimestre.	1'15 »	Comunicados y reclamos, á	precio de tarifa en la Administración.
En el extranjero, al año.	6'00 »	Tirada de ejemplares del número	de hoy 2.500.
Número suelto.	0'10 »		

REDACCION Y ADMINISTRACION, PLATERIA 75, SEGUNDO

DISPONIBLE

TOMÁS MARIA PEREZ (Hijo)

Grandes almacenes de paños nacionales y extranjeros.
Extenso surtido en ferrería, chalecos de fantasía, merinos y otros artículos.

PRECIOS ESPECIALES PARA AMBULANTES

Centrales en Alicante, Mayor, 12.—Sucursales en Murcia, Príncipe Alfonso, 53

SASTRERIA

PEDRO YAGO

CORTE IRREPROCHABLE

PRONTITUD ELEGANCIA
ESMERO BUEN GUSTO

Depósito de Maquinas de la renombrada Casa

SINGER

Calle San Ramón, número 66

Y ECLA

TIPOGRAFIA DE REGION DE LEVANTE PLATERIA, 69 Y 73 En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos en negro y colores.

ESTABLECIMIENTO DE PLATERIA

MANUEL ATAZ

Se hacen toda clase de objetos de plata y oro, á precios económicos.
PLATERIA, 3, MURCIA

H. PÉTER Constructor Mecánico

Calle de Calabria, esquina á Tamarit.

BARCELONA

Instalaciones completas de panaderías modernas.
Amasadoras perfeccionadas.
Afinadoras de nuevo sistema.
Hornos de pan cocer á trabajo continuo.
Existencia permanente de materiales completos.
El establecimiento que elabore el pan con estas amasadoras se verá extraordinariamente favorecido por el público por la curiosidad inapreciable en su fabricación.

PARA CATÁLOGOS Y DETALLES

ENRIQUE HERNANDEZ

PLATERIA, 75, 2º

NIGROTAN

Excelente betún líquido, único en el mundo, que no corta las pieles de los calzados por finas que sean. Para aplicarlo no se necesita perder tiempo y paciencia, frotándolo. Queda brillante y con tono de nuevo el calzado, sin trabajo de ninguna índole.

De utilidad innegable para las señoras.

Precio: UNA PESETA el frasco para cincuenta pares de botas.

Crema FABELIN y DAUER

as mejores y más baratas. No rajan la piel. 25 y 30 céntimos la caja.

Ceras de lujar extra-Prima

Inmejorables para los zapateros. Sirven como ningún otro producto para abrillantar los arcos de las caballerías y restaurar los muebles de nogal deslucidos.

Unico representante en la provincia: JOSÉ MARTINEZ, Plaza de la Trinidad, 2, 2º.—Murcia.

Se venden estos productos en la acreditada zapatería de Fulgencio Martínez, Príncipe Alfonso, 55, y en todos los establecimientos bien surtidos de zapatería, mercería, guarnicioneros y droguerías de esta localidad.

DISPONIBLE

Fabricación especial de sellos de caucho

Se sirven á las 6 horas de encargarlos.
Garantizada su construcción sólida su buena impresión.
Placas de zinc y latón caladas para marcar cajas, sacos, y toda clase de envases.
Numeraciones y abecedarios en zinc, latón y caucho y tinta para los sellos.

ENRIQUE HERNANDEZ

PLATERIA, 75

Tarjetas de visita 2 ptas. 100 en la imprenta de este periodico